



Eixo: Serviço Social, fundamentos, formação e trabalho profissional.

Sub-eixo: Fundamentos históricos e teórico-metodológicos.

DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS DEL TRABAJO SOCIAL CRÍTICO EN NUESTRA AMÉRICA

RAMIRO MARCOS DULCICH PICCOLO¹

Resumen: La sociedad actual muestra crudamente la afirmación de tendencias cada vez más regresivas y controladoras que se objetivan como un proceso de empobrecimiento (material y moral) de lo humano; un proceso de des-humanización en cuya raíz está la destrucción de la “fuerza viva de trabajo” disponible a través del desempleo. Por su propia lógica, el sistema habría llegado a un nivel de contradicciones que su “reproducción” no puede evitar producir niveles cada vez más serios de destructividad (social y ambiental). El capitalismo contemporáneo se reproduce al precio la barbarización de la vida social.

Este cuadro histórico, con hegemonía de las políticas neoliberales, se torna un verdadero desafío para la realización del proyecto profesional crítico en América Latina. El Servicio Social ve seriamente afectado en su “autonomía (política) relativa”, la cual es históricamente determinada. Con el “re-ascenso de las luchas sociales”, con el “re-encendido” de la “cuestión social”, dichos márgenes son redefinidos.

Palabras claves: *Capitalismo contemporáneo; Estado; Políticas Sociales; Nuestra América*

1. Elementos para un análisis de coyuntura:

El sistema internacional

Las correlaciones de fuerzas internacionales en la actualidad presentan una configuración bien distinta de aquella que marcó la segunda mitad del siglo XX, desde la Segunda Posguerra hasta la crisis capitalista de 1970, caracterizada por un mundo bi-polar comandado por dos grandes súper-potencias. También podría decirse que es diferente de la fase que tubo vigor fundamentalmente durante la década de 1990, articulada por la programática neoliberal del “Consenso de Washington”.

Este periodo es recordado por el auge del “pensamiento único”, que planeaba el fin de los grandes relatos históricos y de las luchas de clases. La

¹ Professor com formação em Serviço Social. Universidade Federal Fluminense. E-mail: <dramiro3@gmail.com>

caída del Muro de Berlín dejó como saldo un mundo Unipolar, un “Imperio”, con la hegemonía clara de los Estados Unidos.

De modo que, el capitalismo de nuestros días muestra variaciones importantes en las correlaciones de fuerzas internacionales. Hoy, su dinámica desigual y combinada se basa en un mundo multi-polar, con diferentes bloques regionales disputando intensamente las mejores posiciones. Por un lado, el indiscutido poder norte-americano, que aunque en declinio económico (comparado con las últimas dos décadas), todavía es responsable por más del 50% de los gastos militares del mundo, contando con centenas de bases militares dispuestas en puntos estratégicos del globo.

Sin embargo, EUA no está solo en el mundo; el sistemático crecimiento del PBI de China (que ya hace varios años es superior al estadounidense) alteró las correlaciones de fuerzas internacionales y el movimiento de los bloques regionales. El “gigante asiático” se instaló como una potencia mundial decisiva en estos tiempos, acompañado por el crecimiento importante de India y la apertura de relaciones comerciales estratégicas en otros continentes como América Latina, por ejemplo.

De modo que, en poco más de 20 años las correlaciones de fuerzas mundiales se transformaron; del mundo *bi-polar* se pasó a un mundo *uni-polar*, para desembocar en el actual mundo *multi-polar*. Si se observa la historia de este tipo de transformaciones del capitalismo podrá verse que las mismas ocurrían con una temporalidad distinta, de más largo plazo, talvez precisando más de un siglo para realizarse.

Pero, lo importante a destacar es el papel que América Latina gana en este contexto internacional; históricamente nuestra región representó una fuente importante de recursos naturales y de materias primas para las grandes potencias (primero coloniales y ahora capitalistas) del mundo. Podría decirse que los enormes depósitos de agua (Paraguay, México) y las reservas de petróleo (Venezuela, Brasil) y gas (Bolivia), así como minerales estratégicos (Colombia, Perú) y la enorme bio-diversidad (Amazonas) son los “bienes” más codiciados y sensibles para el capitalismo de nuestros días, el que no puede reproducirse sin los mismos.

Por otro lado, si analizamos el desarrollo de las fuerzas productivas en

América Latina puede decirse que la estructura sócio-productiva no sufrió alteraciones sustanciales en las últimas décadas. Continuamos hablando de una región inserta en la división internacional de trabajo como proveedora de *comodities*, con economías basadas en la producción de materias primas para exportación que refuerza el carácter “primario”. A pesar de las experiencias neo-desarrollistas y socialistas de las últimas décadas en la región, éstas no consiguieron alterar este cuadro de capitalismo dependiente. Esto no significa que avances relativos en términos de soberanía y de independencia no se hayan logrado. Por el contrario, los mismos se registran y fueron muy importantes, en el sentido de mejorar relativamente las condiciones de vidas de las masas de trabajadores.

Intentos neo-desarrollistas y socialistas fueron y son vivenciados en muchos países de América Latina hoy en día. Partiendo de Cuba, pasando por Venezuela, Bolivia, Ecuador, Uruguay, Argentina, Brasil, Paraguay, Nicaragua, Panamá, México, la onda independentista irradiada por las ideas Bolivarianas del siglo XXI, sin dudas, tuvieron incidencia en el declinio del poder norteamericano y el aumento del peso de China en el continente. Esto explica, de alguna manera, la intensidad con que las fuerzas restauradores se están moviendo en la región, intentando evitar por todos los medios pérdidas y amenazas mayores.

A través de elecciones representativas (Argentina, Perú), de golpes parlamentares (Brasil, Paraguay, Honduras) o intentos de golpe de Estado (Venezuela, Ecuador), América Latina hoy es atravesada por presiones intensas para asociarse funcionalmente al imperialismo, en un intento de retorno a la década de 1990. Vuelven a la pauta proyectos de “flexibilización” del trabajo, de la explotación de los “recursos naturales” como el petróleo y otros minerales estratégicos.

Del punto de vista de las correlaciones de fuerzas políticas generales de Nuestra América, producto de lo anterior, a partir de 2013 se registra un retroceso de las tendencias progresistas; un proceso concomitante con el aumento de la presencia de los intereses norteamericanos. Se retoman férreamente las políticas neoliberales en Argentina y Brasil y se logra aislar a Venezuela: el eje que articulaba el proyecto *bolivariano* junto a Brasil,

Argentina, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Honduras, Nicaragua, Uruguay y Paraguay. De modo que, estamos frente a un escenario político extremadamente tenso e inflamable, donde vemos como los márgenes para políticas progresistas se estrechan cada vez más.

Varios esfuerzos imperialistas por controlar la región y mantenerla funcional a sus necesidades de reproducción son implementados en Nuestra América. El principal es el ALCA (derrotado políticamente por el ALBA, impulsado por Venezuela); después, intentos como la “Alianza del Pacífico” y otros acuerdos bi-laterales han sido los instrumentos usados por las vías diplomáticas. El patrocinio de golpes parlamentares, las injerencias desestabilizadoras y las intervenciones militares directas son utilizadas cuando se agotan los anteriores.

Por esto, las correlaciones de fuerzas internacionales, con una disputa mayor entre las grandes potencias, nos coloca como una región estratégica para la reproducción del poder de los Estados Unidos y, al mismo tiempo, como una región crítica a asumir tal papel. Tanto la profundización de la penetración de las inversiones y la adquisición de recursos naturales de China en América Latina, cuanto la emergencia de gobiernos críticos del imperialismo norteamericano, son cuestiones que preocupan seriamente para el futuro al imperio. Muestras claras de la crítica situación con las más de 46 bases militares que Estados Unidos mantiene en América Latina, sobre control del Comando Territorial Central del Pentágono, operacionalizado por el Comando Territorial Sur (el más antiguo de todos).

En síntesis, el análisis del capitalismo contemporáneo, de sus contradicciones fundamentales y el carácter de su crisis, es un contenido indispensable para comprender las tendencias sociales y políticas actuales. Entender sus lógicas e instrumentos de reproducción, así como las diversas estrategias que implementa, permite identificar la importancia que la región tiene para la salud del sistema en nuestros días.

Elementos para entender el capitalismo contemporáneo en Nuestra América

Según el el geógrafo crítico: David Harvey, el proceso de acumulación del capital contemporáneo muestra que los métodos y las formas predatorias, salvajes y fraudulentas propias de un momento “originario” o inicial del capital *nunca* fueron definitivamente abandonadas por el mismo, ni podrían serlo. El capitalismo hoy, lejos de realizar el mito del desarrollo por la “libre competencia”, se estructura a partir de la interacción violenta entre imperios que deben apelar constantemente a procesos de barbarización de la vida social para reproducir su condición,. A este proceso permanente (no sólo originario) el autor llama de “acumulación vía expropiación” (Cf. Harvey, 2005, p. 121)².

Según el autor, esta vía o estrategia de acumulación del capital consiste en “liberar” a un precio muy bajo un conjunto de “activos” (especialmente públicos) para que el capital sobre-acumulado pueda apropiarse de los mismos y darles un “uso lucrativo”. La “privatización”, por ejemplo, tan recomendada por el neoliberalismo, sirve de palanca para abrir espacios para el capital, para que éste pueda fugarse de la amenaza de desvalorización.

Lo mismo puede alcanzarse provocando una “desvalorización intencionada” de activos ya existentes, que son vendidos muy por debajo de su valor y “reciclados” lucrativamente por el capital “sobre-acumulado”. No obstante, para que haya desvalorización se precisa una crisis, la cual puede ser planeada y administrada en función de estabilizar el sistema – cuestión en que muy bien se especializaron varias de las “instituciones globales” en las últimas décadas, bajo el liderazgo del FMI.

En la perspectiva del autor, una de las principales funciones que actualmente se le vienen atribuyendo a los Estados neoliberales - estrechamente asociados a las instituciones “globales” - es la de participar

² Para Harvey, todas las características de la “acumulación primitiva” que Marx menciona en el célebre capítulo XXIV de *El Capital* permanecen fuertemente presentes en la experiencia histórica del capitalismo hasta nuestros días (incluso, algunos mecanismos de la acumulación originaria allí enfatizados habrían sido perfeccionados y hoy tienen un papel más importante que antes). El sistema de créditos y el capital financiero, por ejemplo, se han tornado trampolines fundamentales para el saqueo de países más débiles; el dominio del capital financiero desde la crisis de 1970. El proceso de financierización experimentado, particularmente en América Latina, es espectacular por su estilo parasitario, destructivo y des-humanizador. Los sucesivos ataques especulativos realizados por grandes empresas y/o grandes figuras de las finanzas deben entenderse como la modalidad de vanguardia utilizada en ésta época para realizar la *acumulación vía expropiación* (Cf. *idem*: p. 121 a 123).

activamente en los planes de desestabilización de los sistemas financieros, esto es, en la organización de los procesos de desvalorización de capitales para la “*acumulación vía expoliación*”. Este es el fundamento de los programas de “austeridad” y de “ajuste estructural” patrocinados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Dirá Harvey:

“La acumulación por expoliación se tornó mucho más acentuada a partir de 1973, en parte como compensación de los problemas crónicos de sobre-acumulación que surgieron en el ámbito de la reproducción expandida. El principal vehículo de esa transformación fue la financierización y la orquestación, en larga medida bajo la dirección de Estados Unidos, de un sistema financiero internacional capaz de desencadenar de vez en cuando aumentos más o menos violentos de desvalorización y de acumulación por expoliación en ciertos sectores, o incluso en territorios enteros [...]. Para que todo esto ocurriese, era necesario, además de la financierización y del comercio más libre, un abordaje radicalmente distinto de la manera como el poder del Estado, desde siempre un gran agente de la acumulación por expoliación, debía desarrollarse. El surgimiento de la teoría neoliberal y la política de privatización a esta asociada, simbolizaron buena parte de esta transición” (Harvey; 2005: 129; *traducción nuestra*).

De modo que, a partir de la década de 1970 una nueva modalidad de organizar la reproducción de la vida social es *diseñada*. La misma, expresa la alteración sustancial de algunos parámetros fundamentales del orden social, posibilitando la emergencia de fenómenos sociales “nuevos” que demandan respuestas actualizadas.

El fordismo-keynesiano es fuertemente cuestionado en tanto paradigma estructurante del “mundo capitalista”. El modelo de regulación social del conflicto de clases, que logró una “paz social” (basada en la idea de bienestar general) a partir de la negociación entre clases por más de 30 años, se tornó un peso muerto para el capital que se hundía en la crisis y luchaba contra la depresión de su tasa de ganancias.

Si observamos la configuración estatal que complementó a la implantación del neoliberalismo en los países del capitalismo central, veremos que dista mucho de la de las regiones “subdesarrolladas”. Mientras que en el *centro* capitalista el pasaje del *Welfare State* para el Estado neoliberal – que implica el desmonte de consensos, de la construcción de compromisos sociales

–, coincide con una política monetarista y de subsidios a las nuevas industrias en desarrollo y con una Seguridad Social de mayor selectividad (en cuanto a sus políticas educativas, asistenciales), en las periferias los procesos de “ajuste estructural” implementados “sin anestesia” han provocado impactos societarios catastróficos.

La respuesta a la actual industrialización destructora de fuerza de trabajo humana – que crea una masa de “parias” estructurales y que no hacen más que agudizar la mencionada “cuestión social” – se limita al enfrentamiento de las manifestaciones sociales más críticas de la crisis estructural, por medio de la generalización de *programas asistenciales*, dentro del conjunto de dispositivos desplegados para contener a los “excluidos estructurales” y “administrar la barbarie” en curso.

Actualmente, dentro del conjunto de instrumentos de *control social* redefinidos para garantizar la reproducción de las actuales relaciones sociales se destacan las *políticas sociales*.

Las políticas sociales universalistas de los *Estados de Bienestar*, fundamentalmente de responsabilidad pública-estatal, son redefinidas a partir de criterios como *focalización* (emergencial) y *descentralización* (recorte de gastos vía evacuación de competencias hacia otras instancias de la sociedad). Son conceptos de un programa que apunta a la “reducción de los gastos públicos” (e incluso, son funcionales a la manutención del precio de la fuerza de trabajo por debajo de su valor) que refuerzan la idea de que las demandas (necesidades) sociales son responsabilidad exclusiva de los portadores, quedando en el espacio de la auto-ayuda y la ayuda mutua la resolución de las mismas (Cf. Soares: 2000).

Son aplicados criterios de *selectividad* para responder a derechos conquistados con intensas luchas, al mismo tiempo que son transferidos para la *esfera privada* la satisfacción de necesidades sociales elementales. Una parcela significativa de la prestación de servicios sociales es transferida del Estado para una abstracta “sociedad civil” o para el mercado, afectando seriamente el espacio socio-ocupacional de varias categorías profesionales, entre estas, el Trabajo Social.

Podemos afirmar, entonces, que junto a una reconfiguración de la

“cuestión social” (fuertemente marcada por el fenómeno de la súper-población relativa o “población sobrante”) emerge una nueva modalidad de enfrentarla por parte del Estado, que tiene uno de sus ejes fundamentales en la privatización de la atención a determinadas necesidades sociales. Dicha privatización se efectúa cuando varias actividades y competencias situadas en la órbita de la “esfera pública-estatal” son transferidas a una variedad enorme de organizaciones de la “sociedad civil” (las ONGs); por otro, la atención de determinadas necesidades – especialmente aquellas con más potencial de rentabilidad, salud, educación, previsión social – es directamente *mercantilizada*.

De modo que, con la privatización de las políticas sociales ocurre una progresiva mercantilización de la atención a ciertas necesidades sociales potencialmente lucrativas, así como la evacuación de programas y servicios sociales de responsabilidad público-estatal hacia una nebulosa “sociedad civil”. Porciones importantes de las políticas sociales son mercantilizadas y subsumidas a la lógica de la valorización del capital; dejan de expresar “derechos” y son arrojados al mercado, al circuito de compra-venta de productos y servicios.

La afirmación de la tendencia a restringir la Seguridad Social a la *Asistencia Social* complementa el movimiento anterior de privatización, resultando un sistema de atención a la “cuestión social” sumamente emergencial y precario. *La asistencialización de la política social* es funcionalmente adecuada y compatible con las exigencias neoliberales en materia de política social; un complemento necesario para neutralizar las manifestaciones más “explosivas” que aquella produce.

En síntesis, el patrón neoliberal de respuesta a las demandas sociales, que contiene y supera a las políticas sociales, se diferenciará cualitativamente del fundado en los “derechos sociales”, propio de los llamados *Estados de Bienestar Social*. Las políticas sociales universalistas de otrora, fundamentalmente de responsabilidad pública-estatal, son redefinidas a partir de criterios como *focalización* (emergencial) y *descentralización* (recorte de gastos vía evacuación de competencias hacia otras instancias de la sociedad).

En este contexto, para la gestión de esta “nueva” dinámica

contradictoria será demandada una actualización del Trabajo Social, tanto en sus dimensiones teórico-metodológicas y técnico-operativas.

Impactos del actual contexto en el Trabajo Social

La profesión de Trabajo Social, en tanto especialización del trabajo colectivo de la sociedad, no es ajeno a ese contexto y verá trastocado algunos de sus principios fundamentales y bases materiales. En tanto trabajo asalariado, inscripto en la división socio-técnica del trabajo, la actividad profesional es “trabajo alienado”, o sea, no es el profesional quien define los objetivos y organiza su actividad; quien lo hace es mayoritariamente el Estado (también, podría pensarse que el producto de su trabajo es para otro) y en menor medida e sector privado.

Esta perspectiva de pensar la profesión como una categoría del conjunto de la clase trabajadora, que sufre el proceso de precarización de las condiciones de trabajo neoliberales (ya sea por la flexibilización de las formas de contratación y el desempleo relativo, ya sea por la cada vez más restricta respuesta estatal a la “cuestión social” en términos de políticas sociales), significa asumir un posicionamiento ético-político crítico, superador de las *visiones tecnicistas*, “neutras”, “apolíticas”, tan fuertes en tiempos de hegemonía de las tendencias a una modernización conservadora como los nuestros.

No obstante su condición de trabajo asalariado (alienado), por las características de su praxis, el Trabajador Social preserva una relativa autonomía en la definición de las prioridades y de las formas de ejecutar su trabajo, puesto que el control ejercido sobre su actividad es diferente del que está sometido un trabajador en el ámbito de la producción de mercancías. Esa “autonomía relativa” germina en la propia naturaleza de ese tipo de especialización del trabajo, puesto que trata con sujetos de determinados segmentos del complejo de relaciones sociales y no con objetos materiales. Su trabajo, mayoritariamente, no se organiza en función de la producción de mercancías, ni de la transformación de la materia natural; su trabajo se sitúa predominantemente en el campo político ideológico, el que responde a una

“legalidad” que es social e históricamente determinada (Cf. Iamamoto; 2003: p. 119-120).

En este cuadro, pueden ser entendidas las tensiones y disputas entre proyectos profesionales donde se destaca actualmente el refuerzo de tendencias en el sentido de adecuarlo a la “demanda” sistémica, la cual, según nuestra hipótesis, le reserva el papel de un *administrador* (en la mejor de las hipótesis, un *gestor*) del proceso de barbarización de la vida social en curso. La profesión, junto a otras que actúan en la contención y regulación de los conflictos, se inscribe en un esquema más amplio – las políticas sociales, fundamentalmente las públicas – que hoy requisita un profesional técnicamente cualificado y creativo, en términos innovaciones, capaz de trabajar dentro de límites más estrechos que en la fase “fordista-keynesiana.

La actual demanda profesional

Sobre la demanda profesional en la contemporaneidad, como fue dicho, el escenario es de una modalidad de intervención estatal frente a la “cuestión social” que tiene como finalidad principal “administrar” y gestionar el proceso social. Como vimos, el mismo es de creciente polarización entre las clases sociales, fruto de la profundización de las desigualdades con el neoliberalismo. Lo que el neoliberalismo demanda es un tipo de intervención dirigida a ejercicios de *administración* y *gestión de la crisis*, de “contención socio-política” y “control social”. Esto se constituye en un trazo que particulariza la “demanda profesional” en toda América Latina en la contemporaneidad, como resultado de la ofensiva neoliberal en curso. Podría decirse que la *gestión* y *administración de la barbarie neoliberal* se tornan las funciones asignados al Trabajo Social.

En el ámbito de la formación, el contexto presenta grandes desafíos; una nueva modernización conservadora pretende reinstalarse en el ámbito profesional. Por un lado, no puede subestimarse el carácter de la demanda profesional contemporánea, pues las posibilidades de contratación dependen de aquella. No obstante, los riesgos de reducir la intervención profesional a la administración eficiente de una “cuestión social” crónica y naturalizada. Las

estrategias de resistencia a estas tendencias empobrecedoras del ejercicio profesional, especialmente aquellas que buscan recuperar la dimensión colectiva, comunitaria del trabajo, son esfuerzos importantes a promover.

En este sentido, podría pensarse como hipótesis directriz que la reestructuración del capitalismo exige una redefinición de la *funcionalidad* y del *significado social* de la profesión; esta redefinición expresa el pasaje del perfil de “*agente de transformación*” (hegemónico durante el periodo *desarrollista* en América Latina) a un *administrador* y-o *gestor* de una “cuestión social” cada vez más sensible e inflamable. Evidentemente, estas circunstancias pesan sobre el trabajo profesional, puesto que se restringe el espacio de la *autonomía*, aunque no se anula absolutamente.

Es justamente este espacio de esta *autonomía relativa*, que es históricamente determinado y se modifica según las condiciones sociales en cada momento, lo que está en juego. Es allí donde la demanda de las instituciones empleadores puede ser respondida de forma enriquecida, desde una visión más estratégica y crítica del proceso social, superando el inmediatismo pragmático que el sistema impone.

Sin embargo, esto no significa que el proceso ocurra sin contradicciones, respuestas, reacciones, contestaciones (más o menos radicales) por parte de los diferentes grupos y tendencias de la categoría, alineados en diferentes proyectos profesionales.

Para la lamamoto (2003):

“La posibilidad de reorientar el sentido de sus acciones para rumbos sociales distintos de aquellos esperados por los empleadores [...] deriva del propio carácter contradictorio de las relaciones sociales que estructuran la sociedad burguesa. En estas se encuentran presentes intereses sociales distintos y antagónicos que se refractan en el campo institucional, definiendo fuerzas sociopolíticas en lucha para construir hegemonías, definir consensos de clases y establecer nuevas formas de control social vinculadas a ellas” (*ídem*: 120; *subrayado de la autora*).

Por esto, es fundamental no desconsiderar que el diseño de estrategias de enfrentamiento a las manifestaciones más críticas de la “cuestión social” está siempre tensionado por proyectos societarios en disputa, emergiendo como su resultante histórico.

Frente al cuadro societario antes descrito, podría decirse que una desafiante contradicción se yergue, localizada en el problema de la finalidad profesional – de defender derechos sociales conquistados, políticas universalistas y acceso a la ciudadanía – que se confronta con las actuales tendencias sistémicas a la privatización y mercantilización de la resolución de necesidades sociales. Inmediatamente, esto se torna un verdadero dilema para las condiciones del ejercicio de la actividad profesional del Servicio Social (Cf. Iamamoto; 2003: 75 y ss.).

Es dentro de esta dinámica societaria, y como resultado de las “correlaciones de fuerzas” políticas, que se desenvuelven los procesos y actividades que sustentan (con más o menos capacidad) la formación de “proyectos profesionales”, los que pueden corresponder o no con el proyecto históricamente dominante.

Podemos afirmar junto con la autora que:

“Si la profesión es socialmente determinada por las circunstancias sociales objetivas, las cuales confieren una dirección social predominante a la práctica profesional – condicionando o aun superando la voluntad y conciencia de sus agentes individuales –, también es producto de la actividad de los sujetos que la construyen colectivamente, en condiciones sociales determinadas” (Iamamoto; 2003: 222; subrayado de la autora).

Como es sabido, el debate sobre los proyectos profesionales es reciente; no lleva más de dos décadas en la profesión. Conforme el análisis de Netto (1999), en Brasil, donde se encuentra en un nivel de formulación avanzado (si es comparado con el resto del continente), la construcción del proyecto profesional crítico (o proyecto ético-político) se inicia en las décadas de 1970 y 1980, sobre la base del enfrentamiento y de la crítica al conservadurismo en la profesión; se enraíza partir de allí, sobre la base de la crítica de las demandas liberales y conservadoras del Servicio Social.

En este contexto pensamos la actualidad del proceso de articulación latino-americano del Trabajo Social. En sus diversas corrientes y visiones, queremos destacar los esfuerzos que se realizan para coordinar un *Proyecto Ético-Político* profesional a escala latinoamericana, que recupere los valores de justicia social e independencia que estuvieron presentes en el *Movimiento de*

Reconceptualización. Es claro que el contexto es otro; como vimos, como resultado de la crisis capitalista y sus respuestas, la demanda profesional actual es diferente a la de aquellas décadas, así como las condiciones de empleo y la vida social en general.

Diversos segmentos críticos del Trabajo Social hoy vienen articulándose en Nuestra América, desde una perspectiva que no desconsidera las particularidades históricas de cada formación social y el proceso de constitución de la profesión. Sobre esta base, se intenta desarrollar el intercambio académico y de perspectivas societarias actualmente en curso.

El llamado *Proceso de Reconceptualización* del Trabajo Social funciona como una mediación que articula diversos segmentos profesionales en varios países de Nuestra América. Con atravesamientos partidarios diversos y de otras organizaciones, cuestiones como el “imperialismo”, la “dependencia” y la liberación, comienzan a ocupar paulatinamente el centro del debate profesional Latinoamericano y le provocarán severas transformaciones; es a partir de entonces que América Latina se coloca como problema a ser pensado, como una mediación lógica e histórica que permite comprender la condición periférica y proyectar formas de transformarla efectivamente.

Aprehender la particularidad latinoamericana es un desafío del proyecto profesional crítico en *Nuestra América*, que implica pensar su proceso de construcción concreta como “unidad de diversos”, que por compartir historias, necesidades y posiciones subalternas en el usufructo del desarrollo de las fuerzas productivas sociales, porta una potencialidad para contribuir a la afirmación de un proyecto y una experiencia societaria alternativa a la actual.

De modo que, en nuestra hipótesis, la construcción de un proyecto profesional crítico en América Latina hoy debe abocarse a dos órdenes de problemas esenciales, a saber: primeramente, *la recuperación radical, en el plano del pensamiento, del proceso socio-histórico de formación de “Nuestra América” y su papel en la dinámica capitalista contemporánea*, junto a la comprensión del significado estratégico de su unidad latinoamericana para su emancipación, en el sentido de enfrentar el “nuevo imperialismo” y del conjunto de contra-tendencias civilizatorias regresivas y barbarizantes que su

manutención actualmente exige; en seguida, la lectura atenta de las luchas sociales actualmente desarrolladas en el continente, que expresan los embates entre los diferentes proyectos societarios presentes en la escena social contemporánea – lo que implica, proyectar el colectivo profesional crítico en el entramado de relaciones de fuerza que conforman la sociedad como una totalidad histórica.

Conclusiones

Para concluir, entendemos que es importante destacar que la actual coyuntura sócio-histórica en América Latina vuelve a ser hegemonizada por las políticas más restrictivas y ajustadas a las necesidades del gran capital. Un posible declino del poder norte-americano frente a China y otros bloques habrían reducido los márgenes aceptables de tolerancia del capital en Nuestra América. Los imperativos de las ganancias en un mercado internacional cada vez más agresivo exigen un endurecimiento de las relaciones con esta región. Esta reorientación de las políticas imperialistas en América Latina también muestra que el modelo “neo-desarrollista”, que vincula crecimiento capitalista y “re-distribución” de riqueza, no consiguió resistir a esta ofensiva del capitalismo en crisis estructural, desmontando muchas de las experiencias creadas (es el caso de Brasil y de Argentina).

En este sentido, lo que se puede esperar del imperialismo para el futuro inmediato es la materialización de una dialéctica que no es nueva en la región; la misma se caracteriza por el *endurecimiento del control* sobre la periferia, gestionado por los segmentos locales dominantes asociados a los intereses del gran capital internacional capitalismo, aunque no sin contestaciones (más o menos contundentes, organizadas y radicales) por parte de “los de abajo” del mapa. En esta contemporaneidad, tan rica en contradicciones como desafiante para la acción crítica, nos propusimos reflexionar sobre los principales dilemas y desafíos del *Servicio Social crítico en nuestra América*.

Entendemos que las tendencias históricas actuales, fruto de las

políticas necesarias para la recuperación del sistema, vienen consolidando procesos de barbarización de la vida social en todo el mundo. Un conjunto importante de transformaciones societarias emergieron, entre las cuales cobra notoriedad la destrucción de la fuerza de trabajo (que es destrucción de humanidad y, por tanto, barbarización de la vida social) y la precarización de las condiciones de vida de la gran mayoría de la población, como una necesidad para la valorización del capital.

Las expresiones particulares de la crisis estructural han implicado hondas metamorfosis en la dinámica de la “cuestión social” y sus manifestaciones. La triste confirmación de que estamos ante una crisis “crónica”, que se arrastra en el tiempo, llevó a que un conjunto de los dispositivos destinados a viabilizar el proceso de la reproducción social sea reorganizado y adaptado a la nueva realidad sistémica. La contradicción entre el avance del proyecto profesional crítico y la vigencia del proyecto societario neoliberal sirve de muestra de los enormes desafíos que enfrenta una formulación eficaz del primero a escala continental, la cual no puede ser pensada aisladamente de la suerte y de las condiciones de las fuerzas socio-políticas que disputan proyectos societarios en los diferentes países de nuestra América, así como en la totalidad del sistema-mundo.

La crisis fragilidad de los proyectos societarios alternativos, también abre espacio para la consolidación de una “subordinación sutil a lo dado”; una adecuación minimalista a los nuevos tiempos. Allí, el alivio de lo extremo se generaliza como mediación eficaz para mantener el *satus quo*. Si el orden de cosas es naturalizado por las conciencias de los individuos sociales, todo seguirá su absurdo “cauce natural” y la categoría, mayoritariamente, se verá administrando la barbarie. Es este el principal dilema del proyecto profesional crítico en la América Latina contemporánea. La búsqueda de superarlo, una vez comprendidas sus dimensiones, se torna un desafío gigantesco.

Bibliografía

AMIN, S. **Más allá del capitalismo senil**: por un siglo XXI no norteamericano. Buenos Aires: Editora Piados, 2005.

BEHRING, E. **Política Social no Capitalismo Tardio**. São Paulo: Cortez, 1998.

CASAS, A. **Pensamiento sobre integración y latino-americanismo**: Orígenes y tendencias hasta 1930. Colombia: Ediciones Ántropos, 2007.

HARVEY, D. **O novo Imperialismo**. São Paulo: Edições Loyola, 2004.

IAMAMOTO, M. **El Servicio Social en la contemporaneidad**. Trabajo y formación profesional. São Paulo: Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social; Cortez, 2003.

MÉSZÁROS, I. **Para além do capital**. Rumo a uma teoria da transição. São Paulo: Boitempo; UNICAMP, 2002.

NETTO, J.P. **Capitalismo Monopolista y Servicio Social**. São Paulo: Cortez, 1997.

_____. **A Construção do Projeto Ético-Político do Serviço Social**. Módulo I de Capacitação em Serviço Social e Política Social. Brasília, CFESS/ABEPSS/CEAD/UnB, 1999.

SOARES, L. **Os custos sociais do ajuste neoliberal na América Latina**. São Paulo: Cortez, 2000.